

6 Agosto La Transfiguración

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

de Cosme el Monje,

Tono 4

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Antes de tu crucifixión, oh Señor, la montaña emulaba los cielos y la nube se extendía como un tabernáculo cuando fuiste transfigurado y testimoniado por el Padre. Estaban Pedro, Santiago y Juan, porque ellos debían estar contigo también en el momento de tu entrega, para que, viendo tus maravillas, no temieran tus sufrimientos, que Tú concedes que podamos venerar en paz, porque por tu gran misericordia.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Antes de tu crucifixión, oh Señor, la montaña emulaba los cielos y la nube se extendía como un tabernáculo cuando fuiste transfigurado y testimoniado por el Padre. Estaban Pedro, Santiago y Juan, porque ellos debían estar contigo también en el momento de tu entrega, para que, viendo tus maravillas, no temieran tus sufrimientos, que Tú concedes que podamos venerar en paz, porque por tu gran misericordia.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Llevando a los discípulos a la montaña elevada antes de tu crucifixión, oh Señor, te transfiguraste delante de ellos, iluminándolos con el resplandor del poder, deseando tanto en tu amor por la humanidad como en tu autoridad mostrarles el esplendor de la resurrección, que concédenos en paz, en que Tú eres misericordioso y el Amante de la humanidad.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Llevando a los discípulos a la montaña elevada antes de tu crucifixión, oh Señor, te transfiguraste delante de ellos, iluminándolos con el resplandor del poder, deseando tanto en tu amor por la humanidad como en tu autoridad mostrarles el esplendor de la resurrección, que concédenos en paz, en que Tú eres misericordioso y el Amante de la humanidad.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

El monte que antes era oscuro y tenebroso, ahora es honorable y santo, porque en él se posaron tus pies, oh Señor; porque en los postreros días Tú manifestaste el misterio oculto y pre-eterno, Tu asombrosa transfiguración, a Pedro, Juan y Santiago. Pero ellos,

incapaces de soportar el resplandor de Tu rostro y el brillo de Tus vestiduras, cayeron postrados en tierra y se cubrieron. Y, sobrecogidos de terror, se maravillaron al ver a Moisés y Elías conversando contigo mientras estaban contigo; y la voz del Padre dio testimonio, diciendo: “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia: ¡a Él obedecéis! ¡Él otorgará al mundo gran misericordia!”

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

El monte que antes era oscuro y tenebroso, ahora es honorable y santo, porque en él se posaron tus pies, oh Señor; porque en los postreros días Tú manifestaste el misterio oculto y pre-eterno, Tu asombrosa transfiguración, a Pedro, Juan y Santiago. Pero ellos, incapaces de soportar el resplandor de Tu rostro y el brillo de Tus vestiduras, cayeron postrados en tierra y se cubrieron. Y, sobrecogidos de terror, se maravillaron al ver a Moisés y Elías conversando contigo mientras estaban contigo; y la voz del Padre dio testimonio, diciendo: “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia: ¡a Él obedecéis! ¡Él otorgará al mundo gran misericordia!”

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Transfigurado en el alto monte, el Salvador, teniendo consigo a sus preeminentes discípulos, resplandeció de manera admirable, mostrándolos iluminados por la altura de las virtudes y considerados dignos de la gloria divina. Moisés y Elías, que hablaron con Cristo, demostraron que Él tiene autoridad sobre los vivos y los muertos, y que Él es el Dios que habló en la antigüedad por medio de la ley y los profetas. De Él se oyó la voz del Padre que decía desde la nube de luz: “¡A aquel obedecéis, Quien por la Cruz hizo cautivo al Hades y da vida eterna a los muertos!”

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Transfigurado en el alto monte, el Salvador, teniendo consigo a sus preeminentes discípulos, resplandeció de manera admirable, mostrándolos iluminados por la altura de las virtudes y considerados dignos de la gloria divina. Moisés y Elías, que hablaron con Cristo, demostraron que Él tiene autoridad sobre los vivos y los muertos, y que Él es el Dios que habló en la antigüedad por medio de la ley y los profetas. De Él se oyó la voz del Padre que decía desde la nube de luz: “¡A aquel obedecéis, Quien por la Cruz hizo cautivo al Hades y da vida eterna a los muertos!”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Patriarca Anatolio

Tono 6

Presagiando Tu resurrección, oh Cristo Dios nuestro, Tú tomaste tres de Tus discípulos - Pedro, Santiago y Juan - y subiste al Tabor. Y cuando te transfiguraste, oh Salvador, el monte Tabor se vistió de luz. Tus discípulos se arrojaron al suelo, oh Verbo, incapaces de soportar la vista de tu rostro invisible. Los ángeles te servían con temor y temblor; los cielos se estremecieron y la tierra tembló, viendo la gloria del Señor sobre la tierra.

Entrada

El Proquimeno del día

LECTURAS

Éxodo (24:12-18)

- 12 El Señor dijo a Moisés: «Sube hacia mí a la montaña; quédate allí y te daré las tablas de piedra con la instrucción y los mandatos que he escrito para que los enseñes».
- 13 Se levantó Moisés, con Josué, su ayudante, y subieron a la montaña de Dios.
- 14 A los ancianos les dijo: «Quedaos aquí hasta que volvamos; Aarón y Jur están con vosotros; el que tenga algún asunto que se lo traiga a ellos».
- 15 Subió, pues, Moisés a la montaña; la nube cubría la montaña.
- 16 La gloria del Señor descansaba sobre la montaña del Sinaí y la nube cubrió la montaña durante seis días. Al séptimo día llamó a Moisés desde la nube.
- 17 El aspecto de la gloria del Señor era para los hijos de Israel como fuego voraz sobre la cumbre de la montaña.
- 18 Moisés se adentró en la nube y subió a la montaña. Moisés estuvo en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.

Éxodo (33:11-23; 34:4-6,8)

- 11 El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después Moisés volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba del interior de la tienda.
- 12 Moisés dijo al Señor: «Tú me has dicho: “Guía a este pueblo”; pero no me has comunicado a quién enviarás conmigo. No obstante, tú me has dicho: “Yo te conozco personalmente y te he concedido mi favor”.
- 13 Ahora bien, si realmente he obtenido tu favor, muéstrame tus designios, para que yo te conozca y obtenga tu favor; mira que esta gente es tu pueblo».
- 14 Respondió el Señor: «Iré yo en persona y te daré el descanso».
- 15 Replicó Moisés: «Si no vienes en persona, no nos hagas salir de aquí;
- 16 pues ¿en qué se conocerá que yo y tu pueblo hemos obtenido tu favor, sino en el hecho de que tú vas con nosotros? Así tu pueblo y yo nos distinguiremos de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra».
- 17 El Señor respondió a Moisés: «También esto que me pides te lo concedo, porque has obtenido mi favor y te conozco personalmente».
- 18 Entonces, Moisés exclamó: «Muéstrame tu gloria».
- 19 Y él le respondió: «Yo haré pasar ante ti toda mi bondad y pronunciaré ante ti el nombre del Señor, pues yo me compadezco de quien quiero y concedo mi favor a quien quiero».
- 20 Y añadió: «Pero mi rostro no lo puedes ver, porque no puede verlo nadie y quedar con vida».
- 21 Luego dijo el Señor: «Aquí hay un sitio junto a mí; ponte sobre la roca.

22 Cuando pase mi gloria, te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

23 Después, cuando retire la mano, podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás».

6 El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad,

7 que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito y el pecado, pero no los deja impunes y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación».

8 Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra.

1 Reyes (19:3-9, 11-13, 15-16)

3 Entonces Elías tuvo miedo, se levantó y se fue para poner a salvo su vida. Llegó a Berseba de Judá y allí dejó a su criado.

4 Luego anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!».

5 Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate y come».

6 Miró alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse.

7 El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo».

Elías se levantó, comió, bebió y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

9 Allí se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor preguntando: «¿Qué haces aquí, Elías?».

11 Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. \12 Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego el susurro de una brisa suave.

13 Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?».

15 Le dijo el Señor: «Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael,

16 rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá.

La Procesión con el Icono y Artoclasía si lo hay; si no, a Medianoche

(Se cantan los versos aquí)

Se abre las Puertas Santas.

Tono 2

Santificando al mundo entero con Tu luz, Tú te transfiguraste en un alto monte, oh Bueno, mostrando Tu poder a Tus discípulos, para que pudieras librar al mundo de la transgresión. Por tanto, te clamamos: ¡Oh Señor compasivo, salva nuestras almas!

Oh Cristo Dios que te transfiguraste en el monte Tabor, mostrando la gloria de tu divinidad a tus discípulos, Ilumínanos a todos con la luz del conocimiento de Ti y guíanos por el camino de tus mandamientos, ya que sólo Tú eres bueno y Amante. de la humanidad.

Morando corporalmente en la tierra, Cristo, la Luz anterior al sol, Quien antes de Su crucifixión cumplió todas las cosas de Su asombrosa dispensación de una manera divina, hoy ha mostrado místicamente en el Monte Tabor la Imagen de la Trinidad; porque tomando a sus tres excelentes discípulos, Pedro, Santiago y Juan, los llevó juntos a ella, y habiendo escondido por un poco de tiempo su apariencia de carne, se transfiguró delante de ellos, revelando la majestad de su hermosura original, aunque no del todo. . Y al hacérselo saber, también se compadeció de ellos, para que de alguna manera dejaran de vivir a causa de lo que veían, aunque podían asir con sus ojos corporales y contemplarlo. Y Tú convocaste a Moisés y a Elías, los primeros de los profetas, quienes dieron testimonio racional acerca de Tu divinidad, que es el verdadero resplandor de la esencia del Padre, oh Tú que tienes dominio sobre los vivos y los muertos. Por tanto, la nube los envolvió como un tabernáculo, y la voz del Padre testificó, hablando desde la nube como un trueno, diciendo: “Este es mi Hijo amado, a quien engendré incorruptiblemente desde dentro de mí delante de la estrella de la mañana, y a quien he enviado para salvar a los que son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y que confiesan con fe que el único dominio de la Deidad es indivisible! ¡Escúchenlo!” Y tú mismo, oh Cristo Dios que eres el Amante de la Humanidad, ilumínanos con la luz de tu inaccesible gloria y muéstranos como dignos herederos de tu reino que es sin fin, en que eres supremamente bueno

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Venid, vayamos al monte de Jehová, a la morada de nuestro Dios; y miremos la gloria de Su Transfiguración, la gloria del Unigénito del Padre; y recibamos la luz a través de la Luz; y, exaltados por el Espíritu, cantemos la Trinidad consustancial a lo largo de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Moisés, el contemplador de Dios, y Elías del carro de fuego, que atravesaron los cielos sin ser consumidos, mirándote, oh Cristo, en la nube en tu transfiguración, dieron testimonio de Ti como el Creador y Cumplidor de la ley y los profetas. Con ellos concédenos tu iluminación también a nosotros, oh Maestro, para que podamos cantarte a través de las edades.

Los Stijos Posteriores con las estrofas de la Fiesta

Tono 1

Aquel que en la antigüedad habló con Moisés en el monte Sinaí en imágenes, diciendo: "Yo soy el que es", hoy está transfigurado ante sus discípulos en el monte Tabor, y habiendo mostrado la belleza prístina de su rostro, ha asumido la naturaleza humana. . Y habiendo puesto delante de ellos a Moisés y a Elías como testigos de esta gracia, les hizo partícipes del gozo a los que, por causa de la cruz, proclaman su resurrección gloriosa y salvadora.

Stijo: Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra.

David, el antepasado de Dios, previendo en el Espíritu la venida de tu Hijo unigénito en la carne a la humanidad, llama a la creación desde lejos a la alegría, y clama proféticamente: "¡Tabor y Hermón se regocijarán en tu nombre!" Porque, habiendo subido a esa montaña con tus discípulos, oh Salvador, te transfiguraste e hiciste resplandecer la naturaleza oscurecida de Adán, impartándole la gloria y el esplendor de tu divinidad. Por tanto, clamamos a Ti: ¡Oh Señor, Creador de todas las cosas, la gloria sea para Ti!

Stijo: Tabor y Hermón se regocijarán en tu nombre.

Los más destacados de los apóstoles, al contemplar Tu insoportable esplendor y Tu divinidad inaccesible, oh Cristo sin principio, fueron golpeados por un temor piadoso; y, cubiertos de una nube radiante, oyeron la voz del Padre que proclamaba el misterio de tu hacerte hombre; pues sólo Tú, incluso después de tu encarnación, eres el Hijo unigénito y Salvador del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

A Pedro, Santiago y Juan, Tus primeros discípulos, oh Señor, Tú les has mostrado la gloria de Tu rostro divino hoy en el Monte Tabor; porque vieron Tus vestidos iluminados como con luz, y Tu rostro resplandeciendo más que el sol. E incapaces de soportar la vista insoportable de Tu refulgencia, cayeron boca abajo en el suelo, sin poder mirar más allá. Y oyeron una voz de lo alto que daba testimonio y decía: "¡Este es mi Hijo amado, que ha venido al mundo para salvar a la humanidad!"

Tropario

Tono 7

Te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a Tu discípulos Tu gloria como cada uno puede soportar. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Otorgador de Luz, gloria a Ti. **(tres veces)**

MAITINES

Tropario

Tono 7

Te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a Tu discípulos Tu gloria como cada uno puede soportar. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Otorgador de Luz, gloria a Ti. (tres veces)

Los Himnos de la sesión después de la primera katisma

Tono 4

Melodía: “José se maravilló...”:

Revelando la forma humana de tu segunda y asombrosa venida con tu gloria, oh Salvador, te transfiguraste en el monte Tabor. Elías y Moisés conversaron contigo, y tus tres discípulos fueron llamados a contemplar tu gloria, oh Maestro, y se maravillaron de tu resplandor. ¡Oh Tú que entonces brillaste con Tu luz sobre ellos, ilumina nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Revelando la forma humana de tu segunda y asombrosa venida con tu gloria, oh Salvador, te transfiguraste en el monte Tabor. Elías y Moisés conversaron contigo, y tus tres discípulos fueron llamados a contemplar tu gloria, oh Maestro, y se maravillaron de tu resplandor. ¡Oh Tú que entonces brillaste con Tu luz sobre ellos, ilumina nuestras almas!

Los Himnos de la sesión después de la segunda katisma

Tono 4

Melodía: “José se maravilló...”:

Te transfiguraste en el monte Tabor, oh Jesús, y una nube radiante, extendiéndose como una sombra, cubrió de gloria a los apóstoles. Por tanto, cayeron boca abajo sobre el suelo, incapaces de soportar la vista del esplendor de la inaccesible gloria de Tu rostro, oh Salvador sin principio. ¡Oh Cristo nuestro Dios, que entonces resplandeciste sobre ellos con tu luz, ilumina nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te transfiguraste en el monte Tabor, oh Jesús, y una nube radiante, extendiéndose como una sombra, cubrió de gloria a los apóstoles. Por tanto, cayeron boca abajo sobre el suelo, incapaces de soportar la vista del esplendor de la inaccesible gloria de Tu rostro, oh Salvador sin principio. ¡Oh Cristo nuestro Dios, que entonces resplandeciste sobre ellos con tu luz, ilumina nuestras almas!

Polieleos

Magnificación

Stijo: Te magnificamos, oh Cristo Dador de la luz, y honramos la gloriosa transfiguración de tu purísima carne.

Stijo: Grande es el Señor, y muy digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.

Stijo: Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.

Stijo: El Señor levanta a los mansos, pero humilla a los pecadores a la tierra.

Stijo: ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿O quién estará en su lugar santo?

Stijo: Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo?

Stijo: ¿O quién habitará en tu santo monte?

Stijo: Envía tu luz y tu verdad.

Stijo: Brillas maravillosamente desde las montañas eternas.

Stijo: El mundo y la plenitud del mismo Tú lo has fundado.

Stijo: Tabor y Hermón se regocijarán en tu nombre

Stijo: Oh Señor, a la luz de tu rostro caminarán.

Stijo: Y en tu nombre se regocijarán todo el día.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, desde ahora y para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. ¡Gloria a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión después del Polieleos

Tono 4

Melodía: “Habiendo sido levantado...”:

Moisés y Elías estuvieron delante de Ti cuando subiste a la montaña con los discípulos y brillaste en la gloria del Padre; porque la ley y los profetas sirven a Dios; y el Padre, declarando la Filiación esencial de Cristo, lo llamó Su Hijo. A él cantamos contigo y el Espíritu.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

El relámpago oculto bajo la carne de tu naturaleza y majestad divina, oh Cristo nuestro Benefactor, lo mostraste sobre el monte santo, brillando sobre los discípulos que estaban contigo. Y cuando percibieron Tu gloria insoportable, gritaron en voz alta: "¡Santo eres Tú, porque, aunque eres inaccesible, eres visible al mundo en la carne, oh Tú, único Amante de la humanidad!"

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud me han hecho guerra muchas pasiones; pero tú mismo defiéndeme y sálvame, oh mi Salvador.

Los aborrecedores de Sion seréis avergonzados por el Señor; porque como la hierba, junto al fuego os secaréis.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el Espíritu Santo, cada alma es vivificada, y, mediante la purificación, es exaltada y resplandeciente por la Triple Unidad de una manera sagrada y oculta.

El Proquimeno

Tono 4

Tabor y Hermón se regocijarán en Tu nombre.

Stijo: Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra;

El Evangelio

Lucas (9:28-36)

28 Unos ocho días después de estas palabras, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar.

29 Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

30 De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías,

31 que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

32 Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

33 Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía.

34 Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.

35 Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

36 Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Salmo 50 (51)

Tono 5

Revelando un poco del resplandor de Tu divinidad a aquellos que subieron la montaña contigo, oh Salvador, Tú los hiciste amantes de Tu gloria sobrenatural; por lo que gritaron con temor: “¡Es bueno para nosotros estar aquí!” Y con ellos también Te cantamos por siempre: Cristo Salvador transfigurado.

CANON

ODA 1

de Cosme de Maiuma

Tono 4

El pueblo de Israel cruzó con calzado seco las aguas profundas del Mar Rojo y al ver a los jinetes y capitanes del enemigo tragados por las aguas, gritaron de alegría: 'Cantemos a nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado.'

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Pronunciando palabras de vida e instruyendo acerca de lo que es divino, Cristo dijo a sus amigos: “Reconoced al Padre en mí, que emito una luz inaccesible, para alegría de los que cantan: Cantemos a nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado!”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

“Seréis investidos con el poder de las lenguas, oh Mis amigos y discípulos, y seréis maravillosos en la riqueza de ello, porque seréis llenos de gloria. Porque Me revelaré para ser más brillante que el sol, iluminando a aquellos que cantan con alegría: ¡Cantemos a nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado!”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Resplandeciendo hoy con resplandor divino en el monte Tabor, como prometió, Cristo ha puesto al descubierto Su rostro ante Sus discípulos. Y, llenos de luz y esplendor divino, cantaron con alegría: ¡Cantemos a nuestro Dios, porque Él ha sido glorificado!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

de Juan el Monje

Tono 8

Habiendo pasado por el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas gritaron en voz alta: Cantemos a nuestro Dios y Redentor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Moisés de la antigüedad, contemplando proféticamente la gloria del Señor sobre el mar en la nube y la columna de fuego, clamó: ¡A nuestro Dios y Redentor cantemos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con el cuerpo protegido como por una piedra, Moisés, el contemplador de Dios, al ver a Aquel que es invisible en su divinidad, exclamó en voz alta: ¡A nuestro Dios y Redentor cantemos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En la antigüedad fuiste visto por Moisés en la oscuridad en el monte de la ley; pero ahora Tú eres visto en la luz inaccesible de la Divinidad en Tabor.

Katabasia

Al inscribir el arma invencible de la Cruz sobre las aguas, Moisés trazó una línea recta delante de él con su bastón y dividió el Mar Rojo, abriendo un camino para Israel que lo cruzó con zapatos secos. Luego marcó una segunda línea a través de las aguas y las unió en una, abrumando los carros de Faraón. Por tanto, cantemos a Cristo nuestro Dios, porque ha sido glorificado.

ODA 3

Canon 1

El arco de los poderosos se ha debilitado y los débiles se han ceñido de fuerza: por lo tanto, mi corazón está establecido en el Señor. Ilumínalo con la transfiguración de tu apariencia, haciéndolo divino, oh Cristo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cristo, Quien en la antigüedad guió a Israel en el desierto mediante la columna de fuego y la nube, ha resplandecido inefablemente en luz hoy sobre el Monte Tabor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, Oh Cumbre del deseo, Oh Apoyo de los fieles, Oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La gloria resplandeciente en el tabernáculo de antaño, cuando conversaste con Moisés, Tu predilecto, fue una figura de Tu transfiguración que resplandeció inefablemente sobre el Tabor, oh Maestro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú convocaste a los primeros de los apóstoles en el monte Tabor, oh Verbo unigénito; y Moisés y Elías estaban ante Ti, como siervos de Dios, oh Tú, Quien eres el único Amante de la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por Dios Verbo te hiciste enteramente de tierra, uniendo la humanidad a toda tu divinidad en tu hipóstasis, que Moisés y Elías contemplaron en el monte Tabor en dos naturalezas.

Katabasia

La vara de Aarón es una imagen de este misterio, porque cuando brotó mostró quién debería ser sacerdote. Así en la Iglesia, que una vez fue estéril, el madero de la Cruz ha brotado ahora, llenándola de fuerza y firmeza.

Himno de sesión

Tono 4

Melodía: “José se maravilló...”:

Tú te transfiguraste en el monte Tabor, oh Dios, en medio de los sapientísimos Elías y Moisés, con Santiago, Simón y Juan. Y Pedro, que estaba allí, te dijo: “Bueno es que hagamos aquí tres enramadas: una para Moisés, otra para Elías y otra para ti, Cristo nuestro Maestro”. ¡Oh Tú que en ese momento brillaste con Tu luz sobre ellos, ilumina nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre., y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú te transfiguraste en el monte Tabor, oh Dios, en medio de los sapientísimos Elías y Moisés, con Santiago, Simón y Juan. Y Pedro, que estaba allí, te dijo: “Bueno es que hagamos aquí tres enramadas: una para Moisés, otra para Elías y otra para ti, Cristo nuestro Maestro”. ¡Oh Tú que en ese momento brillaste con Tu luz sobre ellos, ilumina nuestras almas!

ODA 4

Canon 1

He oído hablar de tu gloriosa Dispensación, oh Cristo Dios nuestro: cómo naciste de la Virgen, para que pudieras librar del error a los que claman a Ti: Gloria a tu poder, oh Señor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La ley escrita en el Sinaí, oh Cristo Dios, Tú fuiste manifestado, llevado en la nube, el fuego, la oscuridad y el torbellino. ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Para que confirmes Tu gloriosa dispensación, oh Cristo Dios, que exististe desde antes del principio de los tiempos, brillaste inefablemente sobre el Tabor, asentando también Tu ascensión en una nube.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Los que conversaban contigo como siervos estaban delante de ti, oh Maestro Cristo; y Tú conversaste con ellos en el fuego y la oscuridad, y el húmedo viento silbante. ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Moisés, que en la antigüedad te vio en el fuego y en la zarza, y Elías, que fue llevado en el carro de fuego, llegando al Tabor, proclamaron tu gloria, por amor de tu cruz, oh Cristo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Rayos de divinidad brotaron de Tu carne sobre los profetas y los apóstoles. Por lo cual, cantando, los líderes exclamaron en voz alta: ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Oh Maestro, que conservaste intacta la zarza que había sido tocada por el fuego, mostraste tu carne divinamente radiante a Moisés, quien canta: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El sol material fue eclipsado por el resplandor de la Deidad, viéndote transfigurado en el Monte Tabor, oh Jesús mío. ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando te revelaste a Moisés, Elías y los apóstoles, oh Maestro, se te vio como un fuego inmaterial que no consume la materia del cuerpo, siendo Uno en dos esencias, en dos naturalezas perfectas

Katabasia

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

ODA 5

Canon 1

Has separado la luz del caos primigenio, para que Tus obras te canten en la luz, oh Cristo, como su Creador: Dirige nuestros caminos en Tu luz.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Las montañas se inclinaron ante Tu rostro; porque te complació aceptar, en tu forma terrenal, la luz y los rayos celestiales que el sol vino y puso a tus pies.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Moisés y Elías gritaron a los discípulos que estaban siendo instruidos en el santo Monte Tabor: “¡He aquí, Cristo el Salvador es el Dios que proclamamos en la antigüedad!”

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La naturaleza inmutable, habiéndose mezclado con la naturaleza humana, brilló inefablemente, revelando abundantemente a los apóstoles la luz de la Deidad inmaterial.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cuando los discípulos Te contemplaron, el Resplandor siempre existente, brillando en la gloria del Padre, oh Cristo, Te clamaron: “¡Dirige nuestros caminos en Tu luz!”.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Irmos: Oh luz que nunca se apaga, ¿por qué has apartado de mí tu rostro y por qué me ha rodeado la oscuridad ajena, por miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo suplico, y vuélveme a la luz de tus mandamientos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

La lengua del orador es incapaz de proclamar Tu grandeza; porque Tú, que tienes el control sobre la vida y el dominio sobre la muerte, te presentaste en el Monte Tabor ante Moisés y Elías, quienes dieron testimonio de Tu divinidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Cristo, Quien con manos invisibles formó a la humanidad según Tu imagen, Tú has mostrado Tu belleza primordial en Tu creación; porque Tú eras Dios y hombre, no en imagen, sino como Tú mismo eres en esencia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Unidos sin mezcla, en el monte Tabor nos mostraste la brasa ardiente de la divinidad, que quema los pecados e ilumina las almas; y golpeaste con temor a Moisés, a Elías y a los primeros apóstoles.

Katabasia

¡Oh Árbol tres veces bendito, sobre el cual Cristo Rey y Señor estaba tendido! Por ti cayó el engañador, que tentó a la humanidad con el árbol. Cayó en la trampa tendida por Dios, quien fue crucificado sobre ti en la carne, dando paz a nuestras almas.

ODA 6

Canon 1

En mi aflicción clamé al Señor, el Dios de mi salvación, y Él me escuchó. Resplandeciendo la luz que es mucho más brillante que el sol, el Salvador nos iluminó en Tabor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Habiendo subido al monte Tabor, oh Cristo, te transfiguraste; y echando la falsedad por completo en las tinieblas, nos has iluminado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Reconociéndote como Dios en el Tabor, oh Cristo, los gloriosos apóstoles, maravillados, se postraron de rodillas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Límpiame, oh Salvador, porque muchas son mis iniquidades; sácame del abismo de los males, te ruego, porque a ti he clamado, y me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

¡Cuán grande y asombrosa fue la visión contemplada este día! Desde el cielo resplandecía el sol material, mientras que desde la tierra resplandecía sobre el monte Tabor el sol noético de justicia, que es incomparable.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Contemplando Tu divinidad en el Tabor, Moisés clamó: “¡La sombra de la ley, debilitada, ha pasado, y Cristo, la Verdad, ha venido manifiestamente!”

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La columna de fuego y la nube prefiguraron más manifiestamente al Cristo transfigurado y la gracia del Espíritu que lo cubrió con su sombra en el Tabor.

Katabasia

Jonás extendió sus manos en forma de cruz dentro del vientre del monstruo marino, prefigurando claramente la Pasión redentora. Expulsado de allí a los tres días, anunció la admirable Resurrección de Cristo nuestro Dios, quien fue crucificado en la carne e iluminó al mundo con Su Resurrección al tercer día.

Kontaquio

Tono 7

Te transfiguraste en el monte, oh Cristo Dios, y Tus discípulos contemplaron Tu gloria hasta donde podían soportar; que cuando Te vieran crucificado, comprendieran que Tu sufrimiento fue voluntario, y proclamaran al mundo que Tú eres de una verdad el Resplandor del Padre.

Ikos

¡Levántense, pensamientos perezosos de mi alma, que siempre son arrastrados a la tierra! ¡Sed llevados y elévate en lo alto a la cumbre del ascenso divino! Apresurémonos a Pedro ya los hijos de Zebedeo, y vayamos con ellos al monte Tabor, para que veamos con ellos la gloria de nuestro Dios, y oigamos la voz que oyeron desde lo alto; y predicaron el Resplandor del Padre.

ODA 7

Canon 1

Desde la antigüedad, los hijos de Abraham en Babilonia pisotearon la llama del horno, clamando en voz alta con himnos: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Iluminados por la luz de la gloria inaccesible en el monte Tabor, los apóstoles clamaron a Cristo: "¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Extasiados por el resplandor de la voz divina, la nube que lleva rocío y el resplandor, oh Cristo, los apóstoles cantaron: "¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cuando te vio en la luz inaccesible del monte Tabor, oh Cristo, Pedro gritó en voz alta: "¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Presente contigo, el Autor de la vida, cuando hiciste resplandecer la luz de tu rostro, los hijos de Zebedeo gritaron en voz alta: "¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

Los niños hebreos en el horno audazmente pisotearon las llamas, convirtiendo el fuego en rocío, gritaron en voz alta: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos.»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Ahora las cosas invisibles se hacen visibles a los apóstoles: la Divinidad que resplandeció en la carne en el monte Tabor, resplandece sobre los que claman: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos.»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Los apóstoles se asombraron de miedo en el monte Tabor, maravillándose de la majestad del reino de Dios, y clamando: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres por todos los siglos.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ahora cosas nunca antes escuchadas se han vuelto audibles; porque el Hijo, que nació de la Virgen sin padre, es testimoniado gloriosamente por la voz del Padre, en cuanto que es Dios y hombre, el mismo por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siendo desde el principio Hijo amado por naturaleza, no lo fuiste por adopción del Altísimo, y te has acercado a nosotros sin cambiar. «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Katabasia

El decreto sin sentido del malvado tirano, lanzando amenazas y blasfemias odiosas a Dios, confundió a la gente. Sin embargo, ni la furia de la bestia salvaje ni el rugido del fuego pudieron asustar a los tres Niños: pero de pie juntos en la llama, avivados por el viento que traía fresca como el rocío, cantaron: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres y supremamente exaltado.»

ODA 8

Canon 1

En Babilonia, los hijos piadosos, ardiendo con un celo ardiente por Dios pisotearon

valientemente la amenaza del tirano y el fuego; y arrojados en medio de las llamas se refrescaron con rocío y cantaron: «¡Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Cristo, que sostiene todas las cosas con su mano, con sus purísimos pies subió al monte Tabor, sobre el cual su rostro brilló con un resplandor más brillante que los rayos del sol, y mostró a los más altos entre la ley y la gracia, que cantaban: ¡Oh todos vosotros! obras del Señor, bendecid al Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Aquel que inefablemente se manifestó en el monte Tabor con gloria inaccesible, la Luz intangible e inmarcesible, el Resplandor del Padre, iluminando la creación, ha deificado a los mortales que cantan: «¡Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Moisés y Elías, de pie en el monte Tabor como corresponde a los sacerdotes, contemplando manifiestamente la hipóstasis de la divinidad, Cristo, que resplandecía en la gloria del Padre, cantaron:«¡Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

El rostro de Moisés una vez se llenó de gloria en su apariencia a causa de la manifestación de Dios; y Cristo está vestido de luz y gloria como de un manto, porque, siendo la luz misma, ilumina a los que cantan: «¡Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Los discípulos, contemplando a Cristo rodeado por la nube luminosa en el Tabor, cayeron al suelo, con la mente iluminada, y le cantaron himnos con el Padre y el Espíritu, cantando: «¡Oh, todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Canon 2

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor avivado siete veces para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en alta voz al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Tus discípulos, oh Maestro, después de haberte oído testimoniar al Padre, e incapaces de soportar la vista del esplendor de tu rostro, aunque era un rostro humano muy firme, cayeron boca abajo en tierra, gritando con miedo: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Tú eres el más hermoso Rey de reyes, el poderoso Señor de todos los que gobiernan en todo lugar, el Bendito que moras en luz inaccesible. Y maravillados de Ti, los discípulos, Moisés y Elías exclamaron: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Gloria a Ti, Señor!

Los apóstoles, de entre los que estaban en la tierra, y Elías el tesbita y Moisés, de entre los muertos, estaban delante de ti, oh Cristo, como delante del Amo del cielo, el Señor de la tierra, Aquel que tiene dominio sobre las profundidades más profundas; y cantaron juntos: «¡Pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cuando Te siguieron a la exaltación de la vida divina de la tierra, Tus apóstoles elegidos dejaron en la tierra el dolor que da lugar al desánimo, oh Amante de la Humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por lo tanto, habiendo recibido Tu divina manifestación de acuerdo con su dignidad, cantaron: ¡Vosotros, pueblo, exaltadlo supremamente por todos los siglos!

Katabasia

Oh hijos iguales en número a la Trinidad: bendecid a Dios, Padre y Creador; cantad al Verbo que descendió y transformó el fuego en rocío; y soberanamente exaltad a Aquel que da vida a todos, el Santísimo Espíritu, por todos los siglos.

No se canta el Himno de la Santísima Teotocos («Proclama mi alma la grandeza del Señor...»)

ODA 9

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Canon 1

Se reveló que tu parto fue incorrupto, Dios salió de tu vientre, y apareció sobre la tierra en carne mortal y habitó entre la humanidad; Por eso todos te engrandecemos, oh Teotocos.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Iluminados de repente con una nueva efusión de luz, los discípulos, sobrecogidos de asombro, se miraron unos a otros; y, asombrados, se postraron en tierra y te adoraron, el Maestro de todos.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Una voz que resonaba divinamente salió de en medio de la nube, anunciando la maravilla; porque el Padre de las luces clamó a los apóstoles: “¡Este es mi Hijo amado! ¡Oídllo a Él!”

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Habiendo visto cosas nuevas y gloriosas y oído la voz del Padre en el Tabor, los servidores de la Palabra clamaron: “¡Este es nuestro Salvador, la imagen del Prototipo!”

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Oh Imagen inmutable de Aquel que Es, Oh Inamovible, Sello inalterable, Hijo, Verbo, Sabiduría, Brazo, Diestra del Altísimo, Poder: A Ti cantamos con el Padre y el Espíritu.

Canon 2

Todo oído se asombra al oír la inefable condescendencia de Dios, porque el Altísimo descendió voluntariamente y asumió la carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo cual nosotros, los fieles, engrandecemos a la purísima Teotocos.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Para que muestres claramente tu inefable segunda venida, para que te reveles como el Dios Altísimo, de pie en medio de los dioses, en el Tabor, iluminaste inefablemente a los apóstoles, Moisés y Elías. Por tanto, todos te glorifican, oh Cristo.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

¡Venid y sométanse a Mí, oh pueblos! Y ascendiendo al monte santo y supra-celeste, pongámonos de pie inmaterialmente en la ciudad del Dios viviente, y contemplemos noéticamente la divinidad inmaterial del Padre y el Espíritu que resplandece en el Hijo unigénito.

Stijo: ¡Engrandece, oh alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Tú me has atraído hacia Ti con amor, oh Salvador, y me has transformado por Tu divino deseo; pero quema mis pecados con fuego inmaterial, y considérame digno de participar de tu comida, para que, regocijándome en ambos, pueda magnificar tus poderosas obras, oh Bondadoso.

Katabasia

Oh Teotocos, tú eres un Paraíso místico, que hasta que has dado a luz a Cristo. Él ha plantado sobre la tierra el Árbol vivificante de la Cruz: por tanto, en su exaltación en este día, Lo adoramos y a ti te engrandecemos.

Exapostilario

Oh Verbo, Tú Luz inmutable de la luz del Padre ingénito: hoy en el Monte Tabor hemos visto en Tu luz la luz manifiesta del Padre y la luz del Espíritu Que guía con luz a toda la creación. (tres veces)

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: “Llamado desde lo alto...”:

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Ante tu gloriosa Cruz y sufrimiento, llevando contigo a los de tus sagrados discípulos que antes dispusiste, subiste al monte Tabor, oh Maestro, queriendo mostrarles tu gloria. Y viéndote transfigurado y resplandeciendo más que el sol, cayeron postrados y, asombrados por tu poder, exclamaron en voz alta: “Tú eres la Luz eterna, oh Cristo, y el Resplandor del Padre, aunque te hayas complacido en manifestar ¡Tú mismo en la carne, oh Inmutable!”

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Ante tu gloriosa Cruz y sufrimiento, llevando contigo a los de tus sagrados discípulos que antes dispusiste, subiste al monte Tabor, oh Maestro, queriendo mostrarles tu gloria. Y viéndote transfigurado y resplandeciendo más que el sol, cayeron postrados y, asombrados por tu poder, exclamaron en voz alta: “Tú eres la Luz eterna, oh Cristo, y el Resplandor del Padre, aunque te hayas complacido en manifestar ¡Tú mismo en la carne, oh Inmutable!”

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

¡Oh Verbo! Tú, Verbo de Dios desde antes de los tiempos, que te vistes de luz como de un manto: te has dignado transfigurarte ante tus discípulos en un resplandor superior al del sol; y Moisés y Elías han estado delante de Ti, proclamando a los vivos y a los muertos que Tú eres el Señor, y glorificando Tu inefable dispensación y misericordia, y la tierna compasión por la cual Tú has salvado al mundo, que perece por el pecado.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Cuando Tus discípulos estuvieron ante Ti, oh Señor, la voz del Padre te llamó manifiestamente Su Hijo amado: Tú que naciste de la nube que es la Virgen, y te encarnaste y te transfiguraste en el Monte Tabor, rodeado por una nube de luz, en cuanto que sois de una sola esencia y co-entronado con el Padre. Por lo cual Pedro, maravillado, dijo: “¡Qué bueno es estar aquí!”, sin saber lo que decía, ¡Oh, muy misericordioso Benefactor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

de Bizancio

Tono 8

Habiendo llevado a Pedro, Santiago y Juan solos a la montaña elevada, Cristo se transfiguró ante ellos. Su rostro resplandecía como el sol, y sus vestiduras eran tan blancas como la luz. Y aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él, y una nube de luz los

cubrió. Y, mira! una voz habló desde la nube, diciendo: “¡Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia! ¡Escúchenlo!”

Gran Doxología

.

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

Comienza la primera hora

LITURGIA

En vez de la Típica

El uso Griego

La Primera Antífona

Grande es el Señor, y muy digno de ser alabado en la ciudad de nuestro Dios.

Stijo: Por las intercesiones de la Teotocos, Salvador, sálvanos.

El que prepara montes con Su fuerza.

Stijo: Por las intercesiones de la Teotocos, Salvador, sálvanos.

Te cubres con luz como con un vestido.

Stijo: Por las intercesiones de la Teotocos, Salvador, sálvanos.

Los montes se regocijarán mucho en la presencia del Señor.

Stijo: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Stijo: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

La Segunda Antífona

Sus cimientos están en los montes santos.

Stijo: Oh Hijo de Dios que te transfiguraste en la montaña, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

El Señor ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob.

Stijo: Oh Hijo de Dios que te transfiguraste en la montaña, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Cosas gloriosas se dijeron acerca de ti, oh ciudad de Dios.

Stijo: Oh Hijo de Dios que te transfiguraste en la montaña, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Dirá un hombre: "Madre Sión", y en ella nació un hombre.

Stijo: Oh Hijo de Dios que te transfiguraste en la montaña, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

oh Hijo unigénito y Verbo de Dios...

La Tercera Antífona

Oh Señor, cantaré de Tus misericordias para siempre.

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Dador de luz, gloria a Ti.

Los cielos confesarán Tus maravillas, oh Señor.

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Dador de luz, gloria a Ti.

Bienaventurado el pueblo que sabe gritar de alegría.

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Dador de luz, gloria a Ti.

Oh Señor, caminarán a la luz de Tu rostro, y se regocijarán en Tu nombre todo el día.

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Dador de luz, gloria a Ti.

El uso Esloveno

La Primera Antífona

Aclamad con júbilo al Señor toda la tierra; cantad a Su nombre, dad gloria en alabanza a Él.

Stijo: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

La voz de Tus truenos está en su rodar, y Tus relámpagos han alumbrado el mundo; la tierra se estremeció y tembló.

Stijo: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

Confesión y majestad te has vestido, Quien te cubre con luz como con un vestido.

Stijo: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Stijo: ¡Por las oraciones de la Teotocos, oh Salvador, sálvanos!

La Segunda Antífona

Los montes de Sion a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. Stijo: Oh Hijo de Dios que te transfiguraste en la montaña, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Stijo: Oh Hijo de Dios que te transfiguraste en la montaña, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Y los llevó al monte de Su santuario, este monte que Su diestra había ganado.

Stijo: Oh Hijo de Dios que te transfiguraste en la montaña, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

El monte Sión amó. Él construyó Su santuario como el de un unicornio.

Stijo: Oh Hijo de Dios que te transfiguraste en la montaña, sálvanos a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

oh Hijo unigénito y Verbo de Dios...

La Tercera Antífona

Los que confían en el Señor serán como el monte Sión. Nunca más será sacudido.

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Dador de luz, gloria a Ti.

Las montañas la rodean, y el Señor está alrededor de Su pueblo desde ahora y para siempre.

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Dador de luz, gloria a Ti.

Oh Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo? ¿Y quién habitará en tu santo monte?

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos

pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Dador de luz, gloria a Ti.

¿Quién subirá al monte del Señor? ¿O quién estará en su lugar santo?

Tropario

Tono 7

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Dador de luz, gloria a Ti.

En la Entrada:

Tono 7

Oh Señor, envía Tu luz y Tu verdad; me han guiado por el camino, y me han conducido a tu santo monte.

Tropario

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Te transfiguraste en el monte, oh Cristo Dios, y Tus discípulos contemplaron Tu gloria hasta donde podían soportar; que cuando Te vieran crucificado, comprendieran que Tu sufrimiento fue voluntario, y proclamaran al mundo que Tú eres de una verdad el Resplandor del Padre.

El Proquimeno

Tono 4

¡Cuán magnificadas son tus obras, oh Señor! Con sabiduría los has hecho todos. (dos veces)

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido extremadamente.

¡Cuán magnificadas son tus obras, oh Señor! Con sabiduría los has hecho todos.

La Epístola

2 Pedro (1:10-19)

10 Por eso, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección; haciendo esto no caeréis nunca.

11 Pues así se os facilitará muchísimo la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por eso estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sabéis y estáis firmes en la verdad que poseéis.

13 Mientras habito en esta tienda de campaña, considero un deber animaros con una exhortación,

14 sabiendo que pronto voy a dejar mi tienda, según me manifestó nuestro Señor Jesucristo.

15 Pero pondré mi empeño en que, incluso después de mi muerte, tengáis siempre la posibilidad de acordaros de esto.

16 Pues no nos fundábamos en fábulas fantasiosas cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino en que habíamos sido testigos oculares de su grandeza.

17 Porque él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando desde la sublime Gloria se le transmitió aquella voz: «Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido».

18 Y esta misma voz, transmitida desde el cielo, es la que nosotros oímos estando con él en la montaña sagrada.

19 Así tenemos más confirmada la palabra profética y hacéis muy bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro hasta que despunte el día y el lucero amanezca en vuestros corazones,

Aleluya

Tono 8

Aleluya, aleluya, aleluya

Tuyos son los cielos, y Tuya es la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el pueblo que conoce el júbilo.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (17:1-9)

1 Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

2 Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

3 De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

4 Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

5 Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

6 Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

7 Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis».

8 Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

9 Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

En vez de «Digno es en verdad bendecirte, oh Teotocos...» se canta:

¡Engrandece, alma mía, al Señor que se transfiguró en el Tabor!

Se mostró que tu parto fue incorrupto: Dios salió de tu vientre, y apareció como un ser mortal en la tierra, y habitó con los hombres. Por tanto, todos te engrandecemos, oh Teotocos.

Verso de comunión

Oh Señor, a la luz de tu rostro caminaremos, y en tu nombre nos regocijaremos todo el día.

Después de la primera oración detrás del Ambo, el sacerdote bendice las uvas que será puesto en una bandeja y sobre una mesa en el centro, frente a las Puertas Santas. Las inciensa y las bendice rozando Agua Santa encima.

Sacerdote: Roguemos al Señor

Pueblo: Señor, ten piedad

Según la Tradición Griega

Sacerdote: Bendice, Oh Señor, Este fruto nuevo de la vid que, por la templada estación, la caída de lluvia, y los vientos tranquilos, ha sido de Tu agrado que llegara a la madurez; Y que sea para nosotros, los que compartimos este fruto de la vid, causa de la alegría; Y para aquéllos los que lo ofrecen, perdón de los pecados, por medio del Cuerpo de Cristo y Su Sangre Purísima; Con Quién eres bendito, junto con Tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Según la Tradición Eslava

Sacerdote: Oh Dios Salvador nuestro, Tú que fuiste complacido en llamar a Tu Hijo Unigénito, nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo: La Vid; Y por Él nos has concedido

el fruto de la inmortalidad; Bendice ahora, Tú Mismo esto fruto de la vid aquí presente; Y haznos, a nosotros Tus siervos, que participamos de él, partícipes de la Verdadera Vid. Conserva nuestras vidas sin daño en esta vida; y otórganos la paz, adornándonos con los dones eternos de la Gracia que ninguno puede quitarnos. A través de las intercesiones de nuestra Purísima Soberana Señora, la Madre de Dios y Siempre Virgen María; Y de todos los santos que te han complacido desde el inicio de los siglos. Porque Tú eres un Dios Bondadoso y Amante de la Humanidad, y a Ti glorificamos, Oh Padre sin principio, con tu Hijo Unigénito y tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Maestro, Señor nuestro Dios, que has mandado que te traigamos una ofrenda de tus propios dones, y que lo pagas con tus propios bienes eternos; quien con gracia aceptó la ofrenda de la viuda, según su capacidad; acepta ahora estos frutos que te ofrece tu servidor, **N.N.**, y concédete colocarlos entre tus tesoros eternos; concediéndole a él (ella) una abundante cosecha de vuestros beneficios mundanos, junto con todas las cosas útiles para él (ella)..

Porque bendito es tu nombre, y glorificado tu Reino del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tropario

Tú te transfiguraste en el monte, oh Cristo, Dios nuestro, mostrando a tus discípulos tu gloria según la capacidad de cada uno. Brilla Tú sobre nosotros, que somos todos pecadores, Tu luz eterna. A través de las oraciones de Teotocos, Otorgador de Luz, gloria a Ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Te transfiguraste en el monte, oh Cristo Dios, y Tus discípulos contemplaron Tu gloria hasta donde podían soportar; que cuando Te vieran crucificado, comprendieran que Tu sufrimiento fue voluntario, y proclamaran al mundo que Tú eres de una verdad el Resplandor del Padre.

Despedida

Las uvas serán distribuidas al final de la Divina Liturgia, junto al Pan Bendito: